

los ya numerosos estudios sobre la figura de María Magdalena. La tesis principal de la profesora Haskins, que es compartida por muchos estudiosos de la ciencia bíblica, es que María Magdalena —discípulo de Jesús y primer testigo de la Resurrección— ha sido presentada casi exclusivamente por la tradición cristiana como la mujer arrependida que enjuga los pies de Jesús, de modo que la figura de la pecadora habría absorbido los demás aspectos de este gran personaje femenino del Evangelio. En un proceso continuo de carácter interpretativo e iconográfico, que se consolida en el s. XVI, la pecadora arrependida acapara de hecho en la literatura y la piedad cristianas todo el significado religioso de María Magdalena.

La obra contiene en realidad dos libros. El primero es una historia religiosa del personaje de María Magdalena, tal como ha sido visto y considerado por la tradición teológica cristiana. El segundo es su historia iconográfica y social, que es probablemente el más interesante y mejor documentado, porque la autora ha conseguido componer un libro bello, ilustrado por noventa y una interesantes láminas.

El generoso y amplio planteamiento que la autora hace de la historia cristiana de María Magdalena la obliga a pronunciarse de pasada sobre numerosos asuntos delicados e importantes, como pecado original, sexualidad, reliquias, mujeres en la Iglesia, etc. Son cuestiones en las que ocasionalmente formula juicios discutibles por incompletos. La autora arguye bien, sin embargo, la idea de que la presentación iconográfica de la Magdalena, así como su interpretación religiosa, se ha realizado en función de los ideales y percepciones culturales de cada tiempo.

J. Morales

Peter HÜNERMANN, *Cristología*, Herder, Barcelona 1997, 510 pp., 14 x 25, ISBN 84-254-1955-7.

Se condensan aquí veinte años largos de docencia e investigación de Hünermann, especialmente sus lecciones de cristología en Münster y Tubinga. El lector se encuentra, pues, ante un libro que recoge una amplia experiencia teológica.

El orden seguido es también usual en este tipo de tratados: una Introducción (pp. 13-71) donde trata las cuestiones del Jesús de la historia y el Cristo de la Iglesia y cuál es exactamente el objeto de la cristología; un amplio espacio dedicado a las cuestiones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (pp. 73-165); un extenso apartado dedicado al testimonio sobre Jesucristo en el Credo eclesial (pp. 167-239), que abarca desde las primeras confesiones de fe hasta el III concilio de Constantinopla (a. 381); una detallada presentación del pensamiento cristológico visto tanto en su dimensión metafísica como en su vertiente teológica (pp. 241-413), que presenta desde los rasgos fundamentales de la cristología en la Edad Media hasta la cristología en el marco de la metafísica de Kant y Hegel. El libro concluye con un largo capítulo (pp. 415-485) que Hünermann titula así: *Jesucristo, nuestro amigo y señor para el restablecimiento de la cristología ontoteológica en una cristología histórica*.

Quizás como recuerdo del ámbito escolar en que ha nacido esta cristología, el A. sintetiza en tesis lo fundamental de su pensamiento. Sesenta y dos tesis en total. Nada mejor, para describir su posición teológica que citar alguna de ellas: «El mensaje y la praxis de Jesús parecen paradójicos. Sólo pierden ese aspecto cuando se les entiende

como un hecho de comunicación humano-divina. Esta interpretación tiene su base en la comprensión que de sí mismo tiene Jesús. Jesús se sabe evangelista mesiánico al servicio de los pobres» (tesis 12, p. 112); «Jesús caminó hacia su muerte, a la que atribuyó, en la última cena, un carácter expiatorio» (tesis 13, p. 116). He aquí su pensamiento sobre Calcedonia: «El concilio de Calcedonia entiende su confesión de fe como exposición y confirmación de la confesión de Nicea. Su fórmula *dos naturalezas-una persona* proporciona una solución de equilibrio a la disputa precedente. Los límites de Calcedonia se derivan del insuficiente esclarecimiento del concepto de persona» (tesis 28, p. 213).

¿Cuál es el objeto de la cristología en la mente de Hünemann? El A. la expresa con envidiable claridad en su tesis 3: «La cristología dogmática presenta el acontecimiento Cristo como un acontecimiento escatológico de lo sagrado —destacándolo y coordinándolo con los múltiples acontecimientos de lo sagrado, las religiones y en particular a las etapas de la historia salvífica del Antiguo Testamento—. Prueba la pretensión de verdad de la confesión crística mostrando que las cristologías históricas son articulaciones de la historia de Jesucristo con los hombres. Tiene que mostrar, finalmente, que el acontecimiento Cristo es un acontecimiento escatológico para el mundo moderno científico-técnico» (pp. 43-44).

Según esto, la cristología tiene como objeto la realidad de Cristo, y no puede concebirse como un mero discurso indirecto sobre las primeras confesiones de fe. Le interesa vivamente la realidad de Jesús. De ahí el esfuerzo del A. por anuar en su estudio la presentación de la historia de Jesús con la afirmación de su carácter de aconteci-

miento escatológico. Pone así de relieve la validez del acontecimiento Cristo para el hombre de todo tiempo, también para el hombre de nuestro mundo científico técnico.

Hünemann sabe presentar armónicamente unidos en esta obra unos amplios conocimientos históricos con una destacada especulación metafísica. Es buen conocedor de la filosofía moderna y está atento al pensamiento contemporáneo. Es a este pensamiento al que mira especialmente a la hora de elaborar esta cristología en la que se nota una especial influencia de Rahner, sobre todo, porque «ve el acontecimiento Cristo como algo dado que implica una pretensión de verdad» (p. 427).

L. F. Mateo-Seco

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS «SAN AGUSTÍN», *Teología del laicado*, ed. Instituto Internacional de Teología a Distancia, Madrid 1995, 130 pp., 19 x 26, ISBN 84-88118-96-1.

La obra es una versión en español del libro: *Teología del laicato* de Ettore Malnati, traducida por Eloy Requena. Muestra en su estructura un matiz típicamente didáctico y ofrece, en cuatro capítulos, una reflexión global sobre la realidad de los laicos, como individuos pertenecientes a la Iglesia y al mundo. En su desarrollo cita frecuentemente numerosos documentos magisteriales con el intento de despertar a los laicos para una participación más consciente en la vida eclesial, pública y social.

El primer capítulo enfoca la cuestión de la naturaleza del laico basada en el hecho de ser un bautizado y, por eso, un incorporado a Cristo y a la Iglesia. También trata de la dignidad como constitutivo específico de la persona, en